

Sevilla al final del siglo XX.

La transformación de la ciudad

1. El año «admirabilis» de 1992

El año 1992 quedará como un hito en la historia urbana de Sevilla. El período comprendido entre 1985 y 1992, un lapso verdaderamente corto para el ritmo de las transformaciones urbanas en ciudades medias, produjo notables cambios, fruto de la acumulación de factores de diversa índole: a) el previo rodaje de las instituciones democráticas, incluidas las administraciones municipal y autonómica; b) la continuidad y decisión de gobiernos socialistas en las administraciones, especialmente en la central; c) las circunstancias favorables de las coyunturas internacionales, conformando un marco de bonanza tanto económica como política; d) la adecuación técnica nacional, confluyente en la tradicional receptividad de Sevilla en momentos decisivos, a la hora de integrar contribuciones externas; e) el paraguas simbólico de la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América; f) la coincidencia en 1992 de grandes acontecimientos, con el fulgor especial de la Olimpiada de Barcelona, lo que conllevó una acumulación/distribución de inversiones en pos de un «equilibrio» norte/sur a la hora de afrontar proyectos de envergadura como el tren de alta velocidad; y además g) todo ello traspasando el límite de la coyuntura favorable, obviando las amenazas de la crisis económica internacional y la crisis política nacional, cuyos efectos permanecieron latentes bajo la euforia de las celebraciones para manifestarse drásticamente después con el consiguiente cambio político, salvo en la autonomía andaluza.

2. El cambio urbano de Sevilla

El período 1985-1992 fue de gran operatividad, en el que se ha venido a demostrar, una vez más, cómo en esta ciudad es más eficaz el impulso de la

excepcionalidad que la pauta cotidiana de la acción ordinaria de las actividades sociales y económicas.

Durante el siglo XVI, como monopolio del comercio de Indias, esta ciudad vivió una vicisitud que alteró profundamente su paisaje en un proceso en el que el movimiento del oro y la plata, la presencia de forasteros y la modernización de las instituciones de todo tipo, trajeron consigo la construcción de sedes modernas, el desarrollo de obras civiles y religiosas, la transformación del caserío y, en definitiva, la definición de nuevos espacios urbanos con el Arenal como núcleo simbólico, tal como nos lo reflejan las imágenes de la Sevilla de entonces, que destacan el puerto de la ciudad.

Al conmemorarse los cinco siglos del Descubrimiento de América, la celebración de la Exposición Universal ha sido el instrumento impulsor de los más copiosos cambios de la Sevilla contemporánea. Se ha dicho, con razón, que la Exposición Iberoamericana de 1929 había sido el motor, lento pero cierto, que había permitido dinamizar una Sevilla que llegaba cansina al siglo XX, y que ante la ausencia de una transformación regular, para la que otras ciudades se habían dotado de su correspondiente plan de ensanche, aquí contamos con la lenta, compleja y difícil acción producida por los veinte años de ejecución de la Iberoamericana para alcanzar objetivos que dieran tono a la ciudad durante más de medio siglo. Máxime cuanto que los años de la modernidad europea también iban a ser para Sevilla un período mortecino. Sólo el impulso desarrollista de los sesenta y setenta generaría un crecimiento anárquico, cuantitativamente relevante, pero cualitativamente nefasto, al igual que en otras ciudades españolas, produciendo una periferia desequilibrada y con escasas aportaciones de arquitectura de interés.

3. Planeamiento urbanístico y Exposición Universal

Con la restauración democrática, Sevilla pudo vivir un período de restitución de un cierto orden urbanístico, tanto desde el punto de vista conceptual, mediante la primera etapa, en años de austeridad, como en lo relativo al establecimiento, bien que mal, de los parámetros y objetivos de orden general, descritos en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana, y cumplidos gracias a la acción estratégica de la Exposición.

Es sabido que la confluencia técnica y administrativa de la redacción y aprobación de los planes de la ciudad y de la Expo fue difícil. Baste recordar que la excepcionalidad de Expo '92 se sustentó en el Actur de la Cartuja, un instrumento extramunicipal del planeamiento urbanístico tardofranquista muy operativo en Sevilla (Polígono Aeropuerto). Con las

transferencias, esa circunstancia fue aprovechada por la Junta de Andalucía, junto a la titularidad de los suelos expropiados, haciéndola valer, en alianza con la dinámica propia de la administración central, en especial del comisario general de Expo '92, en un marco de decisiones metropolitanas, superiores a la normal vicisitud del urbanismo en cualquier ciudad. Por consiguiente, las decisiones municipales estuvieron bajo el triple paradigma de la Exposición Universal como cuestión de Estado, de la justificación de un territorio supramunicipal y, decisivamente, del poder de la inversión económica, en prueba de un pragmatismo que ayudó a superar repugnancias intelectuales y a hacer prevalecer el orgullo del protagonista.

Los hechos están ahí y deben ser reconocidos en lo que tienen de incontrovertibles. Fortísimas inversiones se produjeron en la realización de estructuras regionales o nacionales (autovías, tren de alta velocidad), e igualmente ingentes fueron las destinadas a operaciones estructurales del planeamiento general de la ciudad como son los sistemas generales viarios, ferroviarios y fluviales. La construcción de rondas exteriores e intermedias, la polémica nueva configuración ferroviaria y la completa recuperación de la dimensión urbana del Guadalquivir a su paso por la ciudad, trajeron inversiones copiosas y concentradas en el tiempo. Todo ello implicó la realización de amplios espacios, grandes piezas arquitectónicas e importantes obras de ingeniería, que se han convertido en hitos urbanos y territoriales de primera magnitud al punto de transformar el paisaje de Sevilla.

4. Hitos territoriales de la Sevilla transformada

Los elementos fundamentales del nuevo paisaje de Sevilla se han incorporado a la percepción cotidiana. Más allá de que podamos considerarlos acertados o no, o que hubiese sido posible resolver determinados elementos, modelos o diseños de una manera alternativa más conveniente, su presencia delata una ciudad diferente, por más que se trate de negar su evidencia o se desee conjurarla bajo la nerviosa afirmación de que nada ha pasado y hemos vuelto a donde estábamos.

La Sevilla transformada es reconocible en numerosas piezas cuya jerarquía debe establecerse a partir de aquellas que muestran un carácter más elocuente, como son los hitos de valor territorial. Faltos de piezas significativas en el crecimiento urbano de las últimas décadas, de la misma manera que tal crecimiento era informe y desarticulado, sin carácter y vulgar, sólo la realización de una estructura más racional, que comunica mejor las